



INTERVENCIÓN DE EVA FERNÁNDEZ MATEO
EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE LUIS MARÍN DE SAN
MARTÍN, “TE HABLO AL CORAZÓN. AUTOBIOGRAFÍA DE SAN
JUAN XXIII”

Madrid, 15 de diciembre de 2023

1. Agradecimiento

Antes de nada, quiero dar las gracias a Mons. Luis Marín:

- Gracias por tu trabajo, tu buen hacer en todo el proceso del Sínodo, especialmente durante la celebración de la Asamblea General, gracias por tu concreción que tanto nos ayudó a centrarnos, a ponernos en el buen camino. Pero sobre todo gracias por tu cercanía y delicadeza, por tu preocupación por cada uno de los que estábamos allí, y que viví en primera persona.
- Y gracias por tu invitación a participar en esta presentación, especialmente porque me has ayudado a profundizar más en la figura de San Juan XXIII:
 - o no sólo deteniéndome en el papel tan importante que ha desempeñado en nuestra Iglesia especialmente convocando el Concilio Vaticano II
 - o sino que tengo que reconocer que, al ir leyendo las páginas del libro, he descubierto su lado más humano y espiritual, he descubierto en San Juan XXIII un hombre que a lo largo de toda su vida tenía la determinación, y ya desde muy joven, de querer ser santo y vivir en la voluntad de Dios. Como él mismo decía, haciendo suyas las palabras de San Gregorio Nacianceno, *“La voluntad de Dios es nuestra paz”* (pág. 231).

2. La figura de Juan XXIII para mí

- Para mí, es un estímulo para mi vida. Y en estos días de Adviento, está bien traer de nuevo al corazón, revivir que la voluntad de Dios es mi paz.
- En estos tiempos de ritmo frenético en el que vivimos, siempre ocupados y con la sensación de que no tenemos tiempo para nada, al leer alguno de sus textos me sentía identificada: *“Solo desearía tener más tiempo para estudiar; pero preveo que por desgracia tendré que contentarme con las 24 horas de cada día”* (pág. 58). Y al mismo tiempo como experimentaba que todas sus tareas están encaminadas a cumplir la voluntad de Dios. Escribía así: *“Mis ocupaciones, a veces incesantes, constituyen para mí un peso difícil y me confunden la cabeza. Esto no va bien. Debo hacer todas mis cosas con santa solicitud, pero que no perjudiquen en nada la tranquilidad y la calma del espíritu. Llegue a donde llegue. Sobre todo, procuraré no*

aguardar a última hora para hacer las cosas principales... empeñado en no buscarme a mí mismo de manera alguna, antes buscando siempre la voluntad de Dios” (pág. 55).

- Incluso en los momentos duros: *“Todo lo soporto y lo soportaré de buen grado, incluso gozosamente, por amor a Jesús, para asemejarme a él lo más posible, para hacer, en todo, su santa voluntad, por el triunfo de su gracia en medio de este pueblo sencillo y bueno” (pág. 114).*
- Toda su vida es reflejo de una enorme humildad y sencillez, vivida desde la obediencia y la confianza, y donde lo importante para él era llevar a Cristo a los demás. Para mí son una invitación y un estímulo para vivir así la vida, con todo lo que eso significa y todo lo que me cuesta.
- Impresiona ver cómo, en cada nuevo nombramiento, él se sorprendía *“ La voluntad de Dios que hasta ahora me ha conducido siempre a hacer lo que nunca había pensado hacer en mi vida” (pág.74)* y al mismo tiempo se sentía pequeño: *“no encuentro nada en mí para este encargo especial que se me quiere confiar ahora, ni esa capacidad específica, ni ese espíritu de iniciativa, ni esas evidentes dotes organizativas” (pág.74)* o en otro momento escribe *“indignísimo e incapaz representante, de lo que estoy convencido, y que se habría podido enviar a muchos otros con mayor fortuna” (pág.87).*
- Me enternecen sus palabras al nombrarlo papa: *“Se diría que es un sueño; y es, antes de morir, la realidad más solemne de mi pobre vida” (pág. 226).* Y en la aceptación de su elección está contenido el resumen de su vida (humildad y obediencia) que nos llama a imitarlo: *“Lo que sé de mi pobreza y pequeñez bastan para confundirme. Pero viendo el signo de la voluntad de Dios en los votos de mis hermanos... acepto la elección que han hecho, inclino mi cabeza y mi espalda al cáliz de la amargura y al yugo de la cruz” (pág. 227).*
- Vivió toda su vida haciendo realidad una frase que escribía justo antes de ser nombrado diácono: *“Seré lo que el Señor quiere que sea” (pág. 324)*

3. El Concilio y la participación de los laicos (Pilar Bellosillo)

- Y desde su sencillez y naturalidad, sorprende también su valentía y docilidad al dejarse llevar por lo que el Espíritu ponía en su corazón, y sólo tres meses después de ser nombrado Papa y con 77 años anuncia su intención de celebrar un Concilio ecuménico. Parece una locura. Expresa mucho de su ardor misionero, querer buscar la salvación de las almas como él muchas veces decía y al mismo tiempo, como él mismo expresa *“ha llegado el momento de reconocer los signos de los tiempos, de aprovechar la oportunidad y mirar lejos” (pág. 255)*
- Y en ese reconocer los signos de los tiempos, está la osadía de invitar, por primera vez, a un grupo de laicos a estar presentes en la primera sesión del Concilio. Fue la semilla que propició que en la segunda sesión participaran ya como auditores y en la tercera también se sumara la presencia de algunas mujeres. En torno a 40 laicos, entre ellos 17 mujeres, todos ellos

invitados a título personal desde la labor que realizaban en diferentes organismos internacionales.

- Dejarme que, como laica, me detenga un poco en este aspecto, porque la contribución de estos laicos fue muy importante. Con su presencia en las comisiones y subcomisiones de trabajo participaron de la redacción de los esquemas que después eran votados por los padres conciliares. Especialmente fue significativa su aportación en el esquema sobre el apostolado de los laicos, que dio lugar a la Apostolicam Actuositatem y al de la Iglesia en el mundo contemporáneo finalmente la Gaudium et Spes.
- E incluso alguno de ellos pudo tomar la palabra en la Asamblea general con intervenciones que eran aprobadas entre todos los auditores.
- Debemos mirar ese momento de la historia con mucho agradecimiento, y dar las gracias a Dios por San Juan XXIII y también por San Pablo VI. Y al mismo tiempo agradecer profundamente a cada uno de los laicos y laicas que allí estuvieron, por su valentía y entusiasmo porque con sus aportaciones y junto a los padres conciliares, marcaron un nuevo rumbo en nuestra Iglesia.
- La aportación de los laicos dejó su huella en temas como el papel de los laicos en la Iglesia y en el mundo, la construcción de la paz, el drama de la pobreza, las desigualdades y la injusticia, la defensa de la libertad de conciencia, la unidad de los cristianos, de todos los creyentes y de toda la humanidad. Y las mujeres especialmente en el tema de la familia y la igual dignidad entre el hombre y la mujer.
- Como mujer, laica, española y de Acción Católica, no puedo dejar de mencionar entre las auditoras a Pilar Bellosillo, que en aquel momento era presidenta de las mujeres de Acción Católica y también presidenta de la Unión Mundial de las organizaciones femeninas católicas y por si alguno no la conocéis también fue la fundadora de Manos Unidas.
- Los auditores y más concretamente las auditoras no lo tuvieron nada fácil, aportaron mucho al Concilio desde un segundo plano, prácticamente sin voz a nivel de la Asamblea General y desde luego sin voto. Pero mirando a Pilar he descubierto en ella, una mujer valiente para decir lo que creía que se debía cambiar y al mismo tiempo en fidelidad a la Iglesia, expresando un profundo amor por ella. Atenta a los signos de los tiempos, sin miedo a trazar nuevos caminos. Buscando trabajar siempre en equipo, haciendo experiencia real de sinodalidad, aunque seguramente ella nunca utilizara esa palabra.

4. El Sínodo, fruto y desarrollo del Concilio. Mi experiencia en el Sínodo

- Y por eso, ante la sorpresa de mi participación en este Sínodo de los Obispos sobre la sinodalidad, desde el primer momento la tuve muy presente y todavía ahora me sigue alentando, especialmente por su confianza en la providencia y su valentía a la hora de expresarse.

- Mi experiencia de participación en el Sínodo fue muy diferente a la que tuvieron los auditores en el Concilio. Éramos uno más en el aula sinodal, en los grupos de trabajo, absolutamente en todo. Experiencia viva de corresponsabilidad, experiencia fuerte de la misma dignidad bautismal y juntos, laicos y laicas, vida consagrada y ministerio ordenado aportando cada uno desde la especificidad de su vocación en complementariedad y reciprocidad, desde la experiencia personal y comunitaria de cada uno; con el mismo objetivo común de querer anunciar a Cristo en medio del mundo, de mostrar su amor y misericordia, de construir el Reino de Dios y propiciar que todos se encuentren con Él y experimenten que la Iglesia los acoge, que es su familia.
- La dinámica de trabajo, a través de la conversación en el Espíritu, favoreció mucho el clima de oración y diálogo, de discernimiento, la participación de todos. También superar la impresión primera de hablar ante personas de las que eres consciente que tienen una formación diferente o las dudas (más bien tentación) de lo que puedes aportar...
- En todo momento me sentí escuchada, que se daba valor a lo que decía, que se tenía en cuenta a la hora de elaborar el informe del grupo... No solo en los momentos de trabajo sino en momentos compartidos fuera del aula sinodal tanto en los descansos como en otros lugares donde coincidías. Cercanía y preocupación los unos con los otros, incluso yo diría que confianza al compartir inquietudes, alegrías personales, alguna confidencia y no sólo a través de la palabra sino también de los gestos como muestra de cariño.
- Desde una profunda experiencia de Iglesia universal, de sentir que formamos parte de la misma familia, que somos hermanos, de muy diferentes razas, culturas, idiomas, incluso opiniones, pero que todos queremos descubrir el sueño de Dios, la voluntad de Dios para nuestra Iglesia y nuestro mundo e ir dando pasos, haciendo camino, siendo muy conscientes de nuestras debilidades y que no es fácil.

5. El sueño de Juan XXIII: un nuevo Pentecostés para la Iglesia.

- Estoy convencida que cuando San Juan XXIII propuso convocar el Concilio tenía ese mismo sueño y que se va haciendo realidad en nuestra Iglesia, el Espíritu nos marca el camino y el Papa Francisco está siendo instrumento dócil que nos impulsa y estimula a los demás.
- Y este Sínodo sobre la sinodalidad es un nuevo acicate para cada uno de nosotros, invitándonos a nuestra propia conversión personal para querer ser uno en Cristo y con los hermanos. En palabras del propio San Juan XXIII que le pedía al Señor: *“Jesús, aquí estoy delante de vos... tenedme bien sujeto y abrazado a vuestro corazón, en un solo latir con el mío”* (pág. 293) y al mismo tiempo decía: *“La Iglesia de Jesucristo, de la que cada uno tiene el deber de ser miembro vivo y operante, unido a la única cabeza que es Cristo, en quien debemos crecer por todas partes, siguiendo la verdad en la caridad. Por tanto, no somos extraños los unos a los otros y muchos menos hostiles.... Sino que, cada uno en el puesto que nos ha asignado Dios, tenemos la vocación de ayudarnos y de servirnos con caridad, con paciencia, con dulzura, tomando ejemplo de Jesús nuestro Salvador”* (pág. 307).

- *“Siempre preocupado... más en lo que une que en lo que separa y suscita diferencias” (pág. 191), “No nos detengamos en el recuerdo de lo que nos divide; que se detenga en nuestros labios toda palabra amarga, toda inútil recriminación” (pág. 298).*
- Vivamos en comunión para ser una Iglesia en salida que sale al encuentro de todos, Iglesia acogedora que quiere mostrar el amor y la misericordia de Dios y como decía San Juan XXIII: *“Ánimo, ánimo, hermano, hijo mío... cualquier tiempo le es propicio a la oveja perdida para volver a la ternura del pastor que anhelante la busca y la llama” (pág. 289).*
- Estamos inmersos en el proceso sinodal y hace un par de días se hacía público el documento que nos sirve de guía para seguir dando pasos, en él aparecen unas palabras del Papa Francisco en el que nos dice: *“el Sínodo trata sobre la sinodalidad y no de un tema u otro... Lo importante es cómo se hace la reflexión, es decir, de manera sinodal”*. Nos estimula a ir haciendo camino, a tener experiencia de sinodalidad y sabemos que no siempre va a ser fácil. Por eso quiero terminar con unas palabras de San Juan XXIII: *“Cuando nuestro deber se hace particularmente duro y fatigoso, cuando las voces de desánimo, de la duda, de la tentación tratan de imponerse a la voz de Dios, cuando el mar proceloso de las pasiones y el desorden crece y se enfurece, ¡mirad a la estrella, invocad a María! Ella, como madre tierna, estará a vuestro lado para sosteneros, consolaros y guiaros; con su ayuda, vuestra fidelidad será cada vez más pura y precisa, como será más rico vuestro mérito, no solamente ante la sociedad, sino ante el Señor, a cuya atención no se sustrae de cuanto se hace por amor suyo”*. (pág. 318).

Muchas gracias.

Eva Fernández Mateo

Presidenta de Acción Católica